

Hormigas de cacao

Primitivo Selvático Furioso

Capítulo 1

Hormigas de cacao

De vez en cuando me entran ganas de comerme un bollo de cacao. Cuando es así no me lo prohíbo. Voy a la pastelería y me lo compro. Luego lo llevo a mi casa, lo poso encima de la mesa y lo contemplo durante un tiempo, hasta que me canso o se me hace tarde y me tengo que ir a trabajar. Mientras trabajo me olvido del bollo. Cuando vuelvo a casa siempre compruebo que las hormigas han dado con él. Forman una hilera de ida y vuelta hasta el bollo de cacao, y se lo van llevando en pequeños trozos. Me gusta ver a esos pequeños seres llevando sobre su espalda trozos de bollo más grandes que ellos mismos. Al cabo de unos meses el bollo ha desaparecido. Es entonces cuando, con una pajita, me sitúo en el borde del hormiguero y sorbo su contenido. Trago las hormigas sin masticar porque no quiero hacerles daño. A veces se aferran con sus patitas a mi garganta y tratan de escalar hasta mi boca, pero un trago de saliva las despeña definitivamente. Sé que las hormigas mueren en mi estómago, pero no me siento mal porque antes las he querido y las he alimentado. Claro que, por supuesto, eso no me excluye de ser culpable.